

Julián Peñaranda y la insurgencia en los confines de la costa del mar del Sur (1809-1815)

Julián Peñaranda and the Insurgency in the Confines of the South Sea Coast (1809-1815)

Luis Miguel Glave *

Ami buen amigo Sinclair Thomson que sabe de esto

Resumen: Esta nota es parte de un trabajo mayor y de largo aliento. En particular, parte de un capítulo de este, dedicado a la costa sur del virreinato peruano en el periodo de la crisis colonial y de la insurgencia patriótica. De una amplia información que abarca los extremos de Arequipa hasta Atacama y sus relaciones con los territorios de las Audiencias de Charcas y Cuzco, surgió una figura que tiene ribetes de paradigma, un personaje que trajinó en su vida muchos lugares, constituyéndose en unificador de procesos, catalizador de tendencias. A partir de Julián Peñaranda podemos rescatar de manera conectada varias historias regionales. Por eso, las referencias de Peñaranda que aparecieron en la investigación, permiten hacerlo un signo del conjunto y, constituyendo una unidad, merecen ser difundidas en particular y solitario.

Palabras clave: Insurgencia, Independencia, costa y sur andino, Julián Peñaranda, La Paz 1809, Cuzco 1814, Tarapacá.

Abstract: This note is part of a larger and long-term work. In particular, part of a chapter of this, dedicated to the southern coast of the Peruvian viceroyalty in the period of the colonial crisis and the patriotic insurgency. From extensive information that covers the extremes of Arequipa to Atacama and its relations with the territories of the Audiencias of Charcas and Cuzco, a figure emerged

* Luis Miguel Glave, es historiador miembro del Instituto de Estudios Peruanos e investigador del Colegio de América de la Universidad Pablo de Olavide en Sevilla, investiga en el Archivo General de Indias.
Correo: lmglave@hotmail.com

no pueden ser ubicados. Allí el polígrafo boliviano identifica a Peñaranda como natural de alguno de los pueblos del espacio paceño, pero no puede certificarlo, dando de partida a su entrada biográfica un prudente "parece". No da referencias familiares por lo que se deduce que consultó un parte militar o expediente criminal y no documentos civiles².

Julián Peñaranda según el *Diccionario* de Aranzaes era lenguaraz, hombre que hablaba la lengua de los indios, entre quienes como veremos, estuvo viviendo en distintos momentos de su agitada travesía en los campos de batalla de la guerra contra las autoridades virreinales. Estuvo involucrado en los sucesos revolucionarios que siguieron al alzamiento juntista paceño de 1809. Concretamente, como secretario del líder Victorio García Lanza, salió de la ciudad para ir a revolucionar los pueblos de los valles bajos llamados yungas, en la zona de Coroico. Como otros involucrados en las *acciones* revolucionarias, Peñaranda tenía un nombre de guerra o alias: wichinca uichinca o vichinca, término aymara para cola o chupa en quechua. Trajinó los pueblos acompañado de Crispín Diez de Medina, protector de los naturales en La Paz, dando órdenes, apresando a los sacerdotes recalcitrantes y movilizandolos a los pobladores para sumarse al alzamiento. Las referencias de Aranzaes se corroboran por los partes militares de Domingo Tristán. El arequipeño estuvo encargado de la represión del alzamiento y daba cuenta de sus avances al comandante en jefe del ejército pacificador José Manuel de Goyeneche. En un expediente cuidadosamente preparado por el coronel Tristán para resaltar sus méritos, hay valiosísima información sobre el papel

2 Aranzaes, 1915: 586. El *Diccionario* de Nicanor Aranzaes es una obra de la mayor importancia para la historia paceña pero también para todo Bolivia y el sur andino. Ha sido muy poco atendida. Tiene las características de los trabajos positivistas de la época en que se produjo, muy prolija en descripciones pero sin aportar las fuentes documentales de donde extrajo sus referencias, al mismo estilo del general Manuel de Mendiburu en el Perú. En el cotejo de las informaciones de Aranzaes con las que nos ofrecen las fuentes primarias consultadas, encontramos una gran consonancia, por lo que no cabe duda de que el polígrafo boliviano consultó esos expedientes y muchos más, en La Paz y probablemente en Buenos Aires. En el título de su libro dice haberlo compuesto con "expedientes matrimoniales, libros de bautizos, archivos oficiales e historiadores contemporáneos consultados". En este estudio usaremos mucho y como debe ser, la información y las pistas que da este trabajo monumental y pionero.

de las tropas de Arequipa, cuerpos de Tacna y Majes, que reprimieron, bajo su mando y del mayor Pedro Barreda,³ a los alzados de Yungas, con cabeza en Chulumani, en noviembre de 1809 luego del alzamiento de La Paz. Es de notar que en esa tropa se encontraba también una partida de guerrillas al mando de José Ruiz Caro proveniente del Cuzco. En esos profundos valles orientales se hallaban los líderes sobrevivientes de la insurrección paceña de julio, con Manuel Victorio García de Lanza como jefe acompañado de su hermano Gregorio. El elenco de los rebeldes que se hallaron en esa escena retratada por estos partes militares es impresionante. Al personaje que ahora rescatamos, wichinca Peñaranda, se sumaban: el cura excomulgado de Sicasica José Antonio Medina,⁴ Juan Bautista Sagárnaga, Tomás Orrantía⁵ y Gavino Estrada. Junto a ellos estuvo Gabriel Castro que era llamado el *pilotín* o el *gallego*, quien había llegado a la ciudad hacía poco con sus compañeros Francisco Javier Iriarte y otro de apellido Figueroa⁶. También es mencionado desde luego el popular y populachero Mariano Graneros llamado *challatejeta* por su gordura y baja estatura (Aranzaes, 1915: 357). Los rebeldes fueron conminados a rendirse y aceptar a cambio el indulto, pero la hostilidad se mantuvo hasta que la tropa realista atacó. Goyeneche desde La Paz, aunque

3 El general en jefe Goyeneche y Barreda era su pariente.

4 José Antonio Medina era otro cura revolucionario, de origen tucumano, doctrinero en Sicasica y doctor en Chuquisaca, autor de la proclama para el levantamiento de las Américas, profesor de Monteagudo –otro producto chuquisaqueño– y preso en Lima por años hasta su fuga que lo llevó hasta los confines australes. Cada uno de estos personajes merece un detenido estudio que no cabe en este artículo donde nos detenemos sólo en Peñaranda.

5 Era funcionario de la Real hacienda como administrador de tabacos. Estaba casado con una activista por la causa patriota llamada Juana Sota Parada (Aranzaes, 1915: 728)

6 Es muy llamativa la presencia de estos marinos peninsulares que se adhirieron entusiastas al alzamiento. Al respecto dice el poeta e historiador paceño Manuel María Pinto en su libro conmemorativo del centenario de la revolución: “Las fuerzas estaban completamente insubordinadas y el Capitán Graneros no podía imponerse a ese cardumen de ebrios azuzados por tres marinos desertores y de malos antecedentes: Castro, Iriarte y Figueroa. El pilotín Castro que había llegado a la Paz cuatro días antes de la revolución, había obtenido plaza de ayudante de artillería y como no estuviera satisfecho de sus sueldos renunció reiteradamente. De carácter indisciplinado y terco como las gentes de mar se adueñó de la situación en ausencia de los verdaderos jefes, poniéndose al frente de la turba de extraños a la Intendencia y de los cochabambinos buscadores de dineros. Sus compañeros Iriarte y Figueroa eran de su mismo oficio é índole: unos y otros no procuraban sino atesorar para seguir sus peregrinaciones de prófugos. Y estos fueron los jefes que levantó el bando anárquico dirigido por su inspirador, el fogoso Cura de Sicasica” (Pinto, 1909, 242). Sin duda, uno de las “historiadores contemporáneos” que afirma Aranzaes haber consultado fue Pinto y esta importante contribución.

confiaba en el triunfo pues consideraba que los “negros y cholos” aliados de los alzados eran anárquicos, mandó más tropa al mando del coronel Narciso Basagoitia⁷. Antes de que llegaran los refuerzos, Tristán dispuso el ataque contra los alzados que habían tomado Irupana, teniendo a la cabeza a Julián Peñaranda, alias *wichinca* como capitán de Lanza. Al ver la proximidad de la tropa, *wichinca* huyó a Chulumani donde estaba Lanza. Aunque como dijimos Tristán los intimó a rendirse dando indulto, le respondieron que lo atacarían y "reducirían Irupana a cenizas": firmaron el arrogante y agresivo oficio el 9 de noviembre Manuel Victorio García Lanza y Gabriel Antonio Castro⁸. Pero la fuerza realista destrozó a los alzados y regó de muertos los pueblos⁹. Algunos de los líderes, en su huida a las tierras bajas, fueron capturados, unos ejecutados y otros hechos prisioneros y condenados. Peñaranda no cayó entre ellos, aunque formalmente fue condenado a prisión en el socavón de Potosí y destierro perpetuo. Los datos de Aranzaes son fragmentarios, pero pudo afirmar que Julián logró encontrar al ejército porteño al que se sumó y militó desde entonces bajo el mando de Belgrano y Rondeau. Terminando como empezó su nota biográfica, nuestro autor dice "parece que no volvió"(Aranzaes, 1915: 587).

Pero lo que ocurre con el *Diccionario* del escritor boliviano es que el personaje se le pierde en sus fuentes. Podemos sostener que el Peñaranda del alzamiento

7 El 11 de noviembre después de una larga batalla en Irupana y sus alrededores cuando fueron atacados por los rebeldes, las tropas de Tristán salieron airoas. Cien muertos contaron entre los rebeldes en el campo de Corata en las inmediaciones de Irupana. Un *negro* de los insurgentes fue hecho prisionero y la mayoría de los detenidos eran “cholos oficiales” de los de artillería que siguieron disparando a pesar de ver a los suyos en retirada. Los prisioneros fueron 26 (Archivo General de Indias, AGI, Lima 802). Tristán informó también que Lanza en su huida estaba acompañado de tres “negros” que revelan la presencia activa de estos en la rebelión (AGI, Lima 1012). Los negros que participaron habían sido puestos en libertad por Lanza. Al terminar la guerra con la victoria de Tristán, en número de más de cincuenta, los fue devolviendo a sus respectivos amos.

8 La información se encuentra en varios partes cruzados entre los jefes militares, unos en AGI, Lima 802 y otros en AGI, Lima 1012.

9 El parte de Tristán está fechado en Irupana el 11 de noviembre - se encuentra replicado en AGI, Lima 802 y Lima 1012. Da cuenta de las acciones detalladamente y, exagerando sin duda, dice que había matado a 100 insurgentes sin contar los cuerpos no hallados hasta entonces. De sus tropas, sólo dos granaderos heridos y un natural grave que se debía recuperar.

paceño de 1809 es el mismo personaje que el Peñaranda representante de los revolucionarios porteños del Río de la Plata en la costa del Pacífico en 1813 al lado de Enrique Paillardelle, en movimiento coordinado con el intento de sublevación que se produciría en Tacna. Incluso, Peñaranda podría haber sido cuzqueño como sostuvo Nemesio Vargas y sugirió Rubén Vargas Ugarte. Los relatos de las acciones de los yungas en 1809 lo ponen al lado y cercano al jefe de los rebeldes Victorio Lanza, que tuvo a fines del siglo XVIII, junto a su hermano Gregorio, una larga estadía en Cuzco por sus estudios, que no pudo terminar (Aranzaes, 1915: 320). Además, los contactos y juntas sediciosas entre Cuzco y La Paz están documentados desde el temprano 1805, cuando el rebelde Gabriel Aguilar se puso en contacto en La Paz con Pedro Domingo Murillo. Aguilar sería ejecutado al fracasar su intento en Cuzco, pero luego en 1809, la posta de la rebelión la tomó Murillo en La Paz. Entre las pruebas que se hicieron contra Aguilar figuraba una carta que Juan Crisóstomo Esquivel envió a su colega abogado Pedro Paniagua, con referencias al intento¹⁰. Esquivel estuvo en la sombra por unos años hasta que luego del alzamiento de 1814 se unió en las yungas al cura revolucionario Ildefonso de las Muñecas. Por esa línea de relación entre ambas ciudades y grupos clandestinos de activistas, podemos explicar que Peñaranda, que todo indica activaba en Cuzco, estuviera luego en La Paz en 1809¹¹. Sin más referencias por el momento sobre su vida temprana y su entrega a la lucha contra las autoridades

10 AGI, Estado 73, N° 35. El virrey del Perú Marqués de Avilés sobre nueva rebelión proyectada en Cuzco, Lima 26 de julio de 1805. El anexo N° 1 es el informe del presidente Conde Ruiz de Castilla. El N° 2 es la instancia del presidente, con fecha 11 de julio con copia de la carta que se cogió al Dr. Pedro Paniagua, abogado de esa Real Audiencia, que regresaba al Cuzco luego de cuatro años de ausencia, durante los cuales había residido en diversos pueblos de la provincia en ejercicio de su oficio y últimamente en La Paz por once meses. Se la dirigía desde dicha ciudad el Dr. Juan Crisóstomo Esquivel y Foronda igualmente abogado de Charcas. Se comisionó al oidor Pedro Antonio Cernadas para que hiciese las averiguaciones de su contexto y se ofició al intendente de La Paz para que lo hiciese con Esquivel y, si lo viese conveniente, lo remitiese al Cuzco para carearlo con Paniagua y si hubiese motivo se les siguiese causa. De lo que actuó Cernadas resultó que Paniagua declaró que en La Paz “se habla con descaro y libertad contra el soberano y el gobierno”. Aunque no parecía culpable todavía, se le dejó arrestado hasta recibir la respuesta del intendente.

11 Durand Flórez, 1993. Véase además la abundante información proporcionada por Aranzaes, 1915.

virreinales, con un perfil decididamente revolucionario, podemos seguir la pista de sus acciones, que lo pusieron siempre al límite, desde 1809 hasta que fuera fusilado en Arica en 1816.

Vargas Ugarte, que dedicó un estudio específico al alzamiento tarapaqueño de 1815, publicado en 1932, también hace cuzqueño a Peñaranda, basado en lo que el rebelde "insinúa" en su parte dado a Belgrano acerca de las operaciones para el alzamiento de la costa sur, publicado en la *Gazeta de Buenos Aires*¹². En su escrito, Peñaranda le dice entonces a Belgrano que no solo esperaba darle para la causa los pueblos de la costa sino también el Cuzco, donde sus habitantes a "quienes he tratado con inmediatez" lo esperan con "desesperación". Belgrano lo llama "representante de los pueblos de la costa oeste", encargo que recibió desde que se juntó con el ejército porteño al salir de los confines de los valles bajos a donde huyó de la derrota de los yungas paceños. Como sabemos, el avance de Belgrano para caer sobre la costa sublevada y tomarla para la causa de Buenos Aires, se frustró por la derrota de Vilcapuquio en 1813 y luego se produjo la rápida y cruenta derrota de los alzados de Tacna que esperaban esa conexión con los porteños. Peñaranda no fue capturado entonces y siguió activando. Por alguna razón Julián estaba en Potosí desde donde escribió a Belgrano dando cuenta optimista de los sucesos de la costa el 18 de octubre, cuando todavía no había sido derrotado el movimiento¹³. Desde entonces se presume que Peñaranda llegó desde el Cuzco para estimular el movimiento rebelde y siempre se ha tenido como cierto que se encargó de ir a Tarapacá para movilizar el partido y de allí a Tacna para sumarse al alzamiento que tendría como escenario toda la costa del mar del sur.

Derrotados los porteños en el altiplano y luego los alzados de Tacna y la trama costeña que se había querido incorporar a la guerra desatada contra el ejército

12 Vargas Ugarte, 1932: 9-32.

13 *Extraordinaria ministerial de Buenos Aires*, sábado 13 de noviembre de 1813, p. 568.

real, Peñaranda pasó nuevamente al Cuzco en algún momento antes de finalizar ese año de 1813. El paso a aquella ciudad se explica por las expectativas que manifestó en su parte a Belgrano, que hacen intuir unos contactos firmes con los rebeldes cuzqueños o sus posibles raíces familiares en la ciudad. La ciudad incaica estaba sumida en una profunda crisis política, que incluyó intentos de sedición que estaban muy conversados y planificados y una subsecuente represión por parte de los realistas de la Audiencia¹⁴. No podemos saber si en la confabulación para liberar a los líderes encarcelados del supuesto alzamiento, entre los cuales Vicente, uno de los hermanos Angulo que liderarían la revolución del año siguiente de 1814, que terminó con varios muertos en la plaza a principios de noviembre, Peñaranda pudiera haber estado presente ya en Cuzco. Pero es muy plausible pues poco después, al tiempo que los principales miembros del cabildo constitucional fueran obligados a ir a Lima a principios de 1814 a dar cuenta de sus posibles responsabilidades en la agitación política de ese año, la ciudad presencié la captura de Peñaranda. Según denunció el oidor Manuel Lorenzo de Vidaurre, Julián fue hecho prisionero y engrillado, y sin un proceso criminal en forma por parte del tribunal correspondiente, remitido a Lima¹⁵. Tal vez por haber sido detenido así, sin el debido proceso, no conocemos documentación acerca de su traslado y prisión. Pero también, por esa misma falta de procedimiento legal de la captura, casi clandestina, de la misma manera el prisionero se escabulló. Puede ser que nunca llegara a su destino o que en Lima, en las mazmorra llamadas "infiernillos", donde se depositaban muchos presos hechos de la misma manera irregular, propia de una guerra, Peñaranda lograra

14 Glave, 2003: 11-38.

15 AGI Lima 749, N° 51. Alegato que el oidor del Cuzco Manuel Lorenzo de Vidaurre envió a las Cortes con fecha de 26 de enero de 1814 acusando de malos manejos al regente y el fiscal de la Audiencia, diciendo que el mal gobierno y el irrespeto a la constitución conducirán a la pérdida de las Américas. Denuncia también la arbitrariedad del virrey de llevarse al alcalde constitucional Martín Valer y los síndicos Ramírez de Arellano y Galdos y al agente fiscal Agustín Ampuero a Lima por sospechosos de haber estado implicados en el suceso de la plaza en 1813 donde murió gente y por la detención con grillos de Julián Peñaranda.

fugar¹⁶. Lo cierto es que lo vemos reaparecer nuevamente en el altiplano en 1815, luego de la derrota de la revolución de 1814 en el Cuzco y todo el sur andino.

El relato de Juana Paula Martín, mujer de Juan de Ibieta (Ivieta), da cuenta del estado de insurrección que se vivía al sur de Tacna y Arica hacia la costa desértica de Atacama. El teniente contador y acaudalado comerciante de Potosí, Juan de Ibieta, quien enfrentó a los insurgentes de Buenos Aires en 1813, fue apresado, llevado a Córdoba desterrado y saqueado su patrimonio. Logró escapar pero a su regreso a Potosí, donde ya mandaba Joaquín de la Pezuela, este lo nombró subdelegado en Atacama para que vaya a recaudar los tributos en enero de 1814. Ibieta sabía de la situación insurreccional de la costa, se resistió por el peligro que implicaba su comisión pero se avino a cumplir lo mandado¹⁷. Sus temores se revelaron fundados en agosto cuando lo sorprendieron los insurgentes y lo llevaron nuevamente a las "provincias de abajo" hasta Tucumán, sin que hasta 1815 se supiera su paradero. Su mujer Juana Paula Martín, luego de dar donativos varios al ejército real, tuvo que abandonar Potosí en abril de 1815 por el peligro de que la villa caiga nuevamente y emprendió su travesía a Oruro primero, luego a Tacna y finalmente se estableció en Arequipa¹⁸.

El contador tacneño Remigio Arias refiere en setiembre de 1815, en cartas exhumadas por Rubén Vargas Ugarte, las noticias que llegaban hasta aquella ciudad desde el sur. Por entonces, habían llegado a Tacna procedentes de Huantajaya varios vecinos y mineros, encabezados por Juan José de la Fuente,

16 Los llamados infiernillos eran unas mazmorras separadas de la cárcel de Corte. Los hubo antes en las cárceles de la ciudad, pero ya con la Constitución de Cádiz los alcaldes los demolieron. Su persistencia en la cárcel de la Corte fue acremente denunciada por muchos reos recluidos allí sin proceso formal. Ver AGI, Lima 1014-A y Archivo Histórico Nacional, Madrid, Consejos 6299.

17 Ibieta tuvo el cargo de teniente contador de las Cajas Reales de Potosí y también regidor del cabildo. El nombramiento en Atacama fue, según el libro de acuerdos del cabildo, el de subteniente (Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, 2012).

18 AGI, Lima 1020.

huyendo de las noticias acerca de la actitud del jefe militar de la plaza de Tarapacá, José Francisco Reyes, que no se sabía si era un adicto a la causa porteña o se había plegado a los "malcontentos" con el subdelegado Manuel Almonte a propósito de sus riñas con él (Vargas Ugarte, 1932: 9-32). El propio jefe del ejército Joaquín de la Pezuela sabía de las "continuas y ruidosas competencias" entre ambos jefes, que llevaron a la fuga de Almonte a Tacna para escapar del alzamiento. Incluso, Pezuela había mandado a Francisco de Olazábal, un militar de toda su confianza, para relevar a Reyes, con el nefasto resultado para él de que aquel se unió también a los designios de los insurrectos (Pezuela, 2011: 99). Había una situación de insurrección general desde Tarapacá al sur y las noticias de decenas de "porteños" campeando por Pica y Camiña llegaban a Huantajaya, que tampoco vivía momentos de tranquilidad, por lo que de la Fuente y otros vecinos llegaron también huyendo a Tacna.

Antes del enfrentamiento final entre Reyes y Almonte, ambos habían tenido que hacer una expedición a Atacama para reprimir asonadas contra la autoridad local, que era nada menos que el padre de Manuel Almonte, depuesto por los pobladores que estaban con el ánimo exacerbado por sus operaciones. El resultado de la misión represiva fue desastroso y regresaron sin prender a nadie y más bien para dar lugar luego al alzamiento del propio Reyes en Tarapacá. Volviendo al relato del caso de Ibieta, este fue comisionado para remplazar a Almonte padre, que debió estar en permanente conflicto con los indios del lugar desde 1813, como lo viene a recordar el testimonio de un jefe de las milicias patriotas de Salta años después. Ibieta se encontró con ese panorama y sufrió las consecuencias.

Manuel Almonte trató de seguir con sus negocios y con su operación militar en el sur de Tarapacá, pero cercado se entregó a los patriotas en 1816 y terminó muy luego pasando al bando rebelde. Formando sus milicias, Martín Güemes

nombró a Almonte por comandante general de Tarapacá. Según los estudios de Luis Oscar Colmenares, a fines de noviembre de 1820 el jefe salteño le decía a Gaspar Aramayo quien se encontraba en Cachi, departamento salteño de los valles Calchaquíes, que avisara al encargado de una partida de milicianos la llegada de Almonte a Atacama. Como Atacama se había incorporado a Salta, Almonte se dirigió a Tarapacá atravesando la región donde había milicias adictas a Güemes. Gaspar Aramayo, que estuvo al frente de milicias rebeldes en Atacama y acosando Tarapacá desde probablemente 1814 hasta inicios de 1819, dio cumplimiento a lo ordenado pero agregó: "Sabrá V.E. que Almonte en el año de 1813 cuando el señor Belgrano estuvo en Potosí vino con su padre a Atacama con cien hombres, él de comandante y su padre de subdelegado por el rey y sacó más de cuatro mil pesos de donativo; les llevó mulas y burros a los indios de Atacama y se avanzaron hasta Antofagasta; deben estar resentidos los indios pues que a su padre de este trataban de matarlo cuando yo estaba en Atacama... (Colmenares, 2016:3). El testimonio viene a arrojar luces sobre la manera de operar de los Almonte, caldo de cultivo de la insurgencia popular en la que se apoyaron las operaciones del ejército porteño y de las milicias locales que le eran afines.

En la escena tarapaqueña vino a presentarse nuevamente Julián Peñaranda procedente de Carangas, donde había dejado insurreccionados a todos los pueblos, formado partidas de indios y nombrado para dirigirlos al capitán de naturales Eusebio Guailani¹⁹. Tenía que estar informado por gente del lugar de las circunstancias que ocurrían. Debieron ser redes revolucionarias que se habían tejido en el intento de alzamiento de 1813 cuando Julián operó allí. Peñaranda se encontraba en agosto de 1815 emplazado entre Corque y Andamarca en Carangas, al mando de cien fusileros y varios centenares de indios del partido, que Pezuela consideraba totalmente rebelde (Pezuela 2011:

19 García Rosell, 1957: 19-21.

99). Junto con otros líderes insurgentes, rodeaban al ejército real que paraba en Challapata. Poco después bajó a Tarapacá donde "intimó" a Reyes y los oficiales que lo acompañaban a plegarse al bando porteño²⁰. El 22 de octubre proclamaron la Independencia. Días después, reunidos representantes de todos los pueblos de la región, Peñaranda fue nombrado comandante general. Con el mismo optimismo que destiló su parte de 1813 a Belgrano, ahora daba cuenta a Rondeau de sus progresos en un parte de 29 de octubre, que también fue reproducido en la *Gazeta de Buenos Aires*²¹.

Unos meses duró la incertidumbre en la costa sur, se enviaron partidas desde Arica para recuperar la plaza de Tarapacá, pero el resultado fue adverso a los defensores del rey²². Desde Moquegua, Bernardo Landa, jefe militar del partido, que había traicionado la rebelión que allí se inició en seguimiento del alzamiento cuzqueño de 1814 y obtuvo el mando de la zona, fue autorizado por Pío Tristán, intendente de Arequipa, para salir a auxiliar a las fuerzas reales de Arica²³. En noviembre del año 1815 llegó Landa por orden del intendente con cien hombres en dos partidas y 6,000 pesos en dinero de las cajas reales en auxilio de la expedición que se preparaba contra Tarapacá, ocupada por Peñaranda que había puesto en insurrección sus pueblos. Landa salió de avanzada con la primera compañía de infantería y un piquete de caballería al punto de Chaca y de allí a Camarones donde se sabía tenían avanzadas los rebeldes. De allí salió con sorprendente celeridad a Codpa para garantizar la

20 Este relato viene a ser corroborado por nueva y valiosa información aportada por Luis Castro procedente del archivo de Buenos Aires: "Fue esta atmósfera insurreccional que hizo fértil la decisión del general rioplatense José Rondeau de enviar desde el pueblo de Llica a Tarapacá al teniente coronel Julián Peñaranda y al indígena José Choquehuanca con el objetivo de que aglutinaran a los patriotas de este partido y comenzaran un alzamiento en una zona que, de controlarla, posibilitaba el acceso directo a las costas del Pacífico, condicionando con ello ventajas relevantes en lo logístico a efecto de sostener los levantamientos revolucionarios que Julián Peñaranda había organizado en los pueblos altiplánicos de Toledo, Cuñuri, Carangas, Andamarca, Corque, Llanquera, San Miguel, Guailamarca, Curaguara y Tarco con partidas de naturales y algunos veteranos armados" (Castro Castro 2018: 371).

21 *Gazeta de Buenos Aires* N° 36, sábado 30 de diciembre de 1815, p. 143.

22 Se envió alguna fuerza desde Arica al mando de Antonio Ayala, pero éste y su hermano fueron pasados por las armas. Vargas Ugarte, 1966: 237.

23 Glave, 2015: 37-67. Valcárcel Salas, 2015: 85-116.

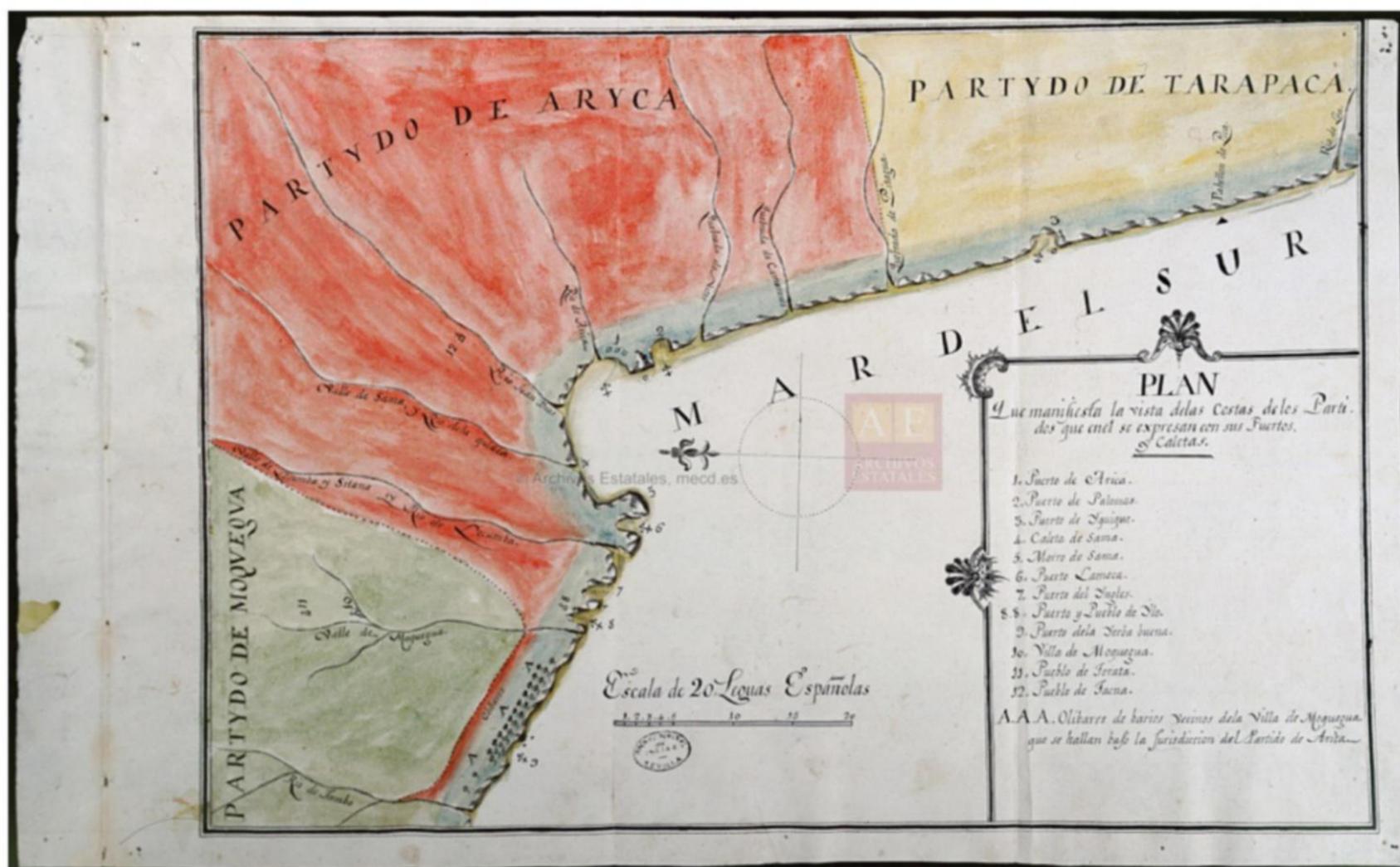
tranquilidad del pueblo. Luego, necesitando cabalgaduras, recorrió los valles de Sama, Ilabaya, Locumba y Sitana a recoger mulas y caballos; pasó entonces por Moquegua de donde regresó con 2,000 pesos para el mantenimiento de la tropa²⁴. Regresado a Arica salió de allí a apoyar la expedición que en su ausencia había salido a rendir las armas del resto de los insurgentes, por lo que fue con una partida al punto de Camarones para asegurar el éxito de la empresa, obteniendo que los rebeldes se rindieran en el pueblo de Camiña²⁵. Esto ocurrió cuando la victoria de Pezuela en Viluma, a fines de noviembre, hiciera que el control rebelde de los pueblos de Tarapacá hacia el sur se resquebrajara. Como Landa y muchos otros militares que abrazaron la causa patriota y luego traicionaron la misma, Reyes, con ardides en los que cayó Peñaranda, logró capturarlo junto con su compañero, también cuzqueño, José Choquehuanca y los remitió a Arica, donde Julián fue fusilado en febrero de 1816²⁶. Sin embargo, consta por diversos testimonios que la alteración política y los intentos de levantamientos se sucedieron en Tarapacá y Atacama por varios años más²⁷. Era la antesala de la Independencia andina, un proceso con altibajos que duró muchos años hasta la resolución final.

24 AGI, Lima 1021.

25 Mientras que por mar había salido Francisco Folch con 50 hombres con destino a Iquique, Vargas Ugarte, 1966: 237.

26 Dagnino, 1910: 22. Con Choquehuanca ocurre lo mismo que con Peñaranda, sus orígenes han quedado oscurecidos hasta ahora. Al respecto Luis Castro especula en nota a pie de página: "Las referencias sobre José Choquehuanca son muy genéricas. Apenas se menciona su condición de indígena y tener trayectoria como rebelde. Cabe la posibilidad de que haya sido parte del linaje del cacique de Azángaro, Manuel José Choquehuanca, que mantuvo una rebelión entre 1811 y 1812 en la región del Cuzco. También es factible la opción de que fuera oriundo de la zona o afincado en ella por largo tiempo, sobre todo a partir de la alusión de que un hijo suyo, Jacinto, participó en la revuelta de Huantajaya de 1822, como también por el hecho de que en algunos documentos a ambos se les identifica como los Choque, un apellido de origen aymara muy extendido en la zona" (Castro Castro 2018: 371, n. 23).

27 Vargas Ugarte, 1966: 237; Castro Castro, 2018: 375.



La costa del Mar del Sur

Consideraciones finales

Esta que hemos estudiado es una historia conectada. Los hechos locales, en una zona de confín o periférica, bastante desatendida en la historiografía, nos llevan al corazón del proceso de la Independencia andina²⁸. La trayectoria de Peñaranda es un ejemplo de muchos en que los personajes se hacen ubicuos, parecen estar a la vez en distintas partes y no se les pilla en ninguna. Eso mismo es lo que intentaron lograr para burlar la represión realista a sus conjuras y movimientos subversivos. Lo lograron también con los historiadores para los que sus figuras se diluyen y casi se pierden. Julián *wichinca* Peñaranda estuvo hasta en tres asonadas revolucionarias, en 1809, 1813 y 1814 con su prolongación hasta el año siguiente. Desde su Cuzco

28 Felizmente tenemos ya buenos estudios sobre Tarapacá y también sobre Peñaranda debidos a Paulo César Lanús (2014, 2016 y 2017) y a Luis Castro (2018). Ambos además hacen un amplio estudio de las condiciones socio económicas locales previas al accionar de Peñaranda, con las que dan contexto a los hechos militares y las adhesiones a uno u otro bando.

originario pasó a La Paz y a sus yungas, se perdió en la jungla y reapareció en el altiplano con el ejército de Buenos Aires, activó en Potosí y cercó en Carangas al ejército Real, hasta terminar revolucionando Tarapacá y los pueblos de los confines de la costa del Mar del Sur. Todos estos movimientos estuvieron conectados, obedecieron a redes de complotadores que aprovecharon las rutas del comercio y los intercambios administrativos y culturales. Tejieron un sur andino revolucionario. Unieron transversalmente y no sin contradicciones, reivindicaciones de diversos sectores sociales, étnicos y económicos. Respondieron a la tensión entre la revolución de las orillas del Atlántico y la reacción en las orillas del Pacífico desde la capital del virreinato peruano, que se erigió en barrera contrainsurgente de varios virreinos. Rescatando las huellas de Peñaranda nos acercamos a comprender algo mejor la larga lucha por la emancipación, que fue una empresa colectiva y conectada, multi regional, que atisbaba un futuro que no atinaba a definir claramente pero por el que dejaron sus vidas personas tan decididas y luchadoras como nuestro personaje, uno más de los muchos que esperan encontrar su sitio en el panteón de los fundadores de las nuevas repúblicas andinas.

Referencias bibliográficas

Aranzaes, N. (1915) *Diccionario histórico del departamento de La Paz. Expedientes matrimoniales, libros de bautizos, archivos oficiales e historiadores contemporáneos consultados*. La Paz: Casa editora talleres gráficos "La Prensa".

Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (2012) *Libro de acuerdos del cabildo secular de Potosí*, Tomo V. Sucre.

Castro Castro, L. (2018) "El proceso independentista en el extremo sur del Perú: desde la invasión de Julián Peñaranda a la sublevación de Pascual Flores (Tarapacá 1815-1822)". *Historia* 51: 365-392.

Colmenares, L. (2016) "La misión del coronel Manuel Almonte". *Boletín Güemesiano digital*, 190.

Dagnino, V. (1910) *El ayuntamiento de Tacna. Tributo a la patria en su centenario*. Tacna: Taller tipográfico de Carlos García Dávila.

Durand Flórez, L (1993) *El proceso de Independencia en el sur andino. Cuzco y La Paz 1805*. Lima : Universidad de Lima.

García Rosell, C. (1957) "Tarapacá juró la independencia nacional el 22 de octubre de 1815". *Revista del Instituto Sanmartiniano del Perú*, 14: 19-21.

Glave, LM. (2003) "Una perspectiva histórico cultural de la revolución del Cuzco en 1814". *En Revista de las Américas. Historia y presente*, 1 (Valencia): 11-38.

Glave, LM. (2015) "Redes revolucionarias en 1814 de La Paz a Moquegua: tras la huella del Dr. José Astete". *En Revista Historia* N° 2 (Arequipa): 37-67.

Lanas, P. (2014) "Tarapacá, una periferia virreinal en tiempos de independencia". *En Estenssoro, J. y Méndez, C. (eds.) Narra la independencia desde tu pueblo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos: 105-141.

Lanas, P. (2016) "El partido de Tarapacá y el extremo sur del virreinato peruano durante la revolución cuzqueña de 1814", *en O'Phelan, S.(ed.) 1814: La junta de gobierno del Cuzco en el sur andino*, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos / Pontificia Universidad Católica del Perú: 409-433.

Lanas, P. (2017) "El partido de Tarapacá y los años liberales, 1808-1814". *En Chust, M. y Rosas, C. El Perú en revolución. Independencia y guerra, un proceso, 1780-1826*. Castellón: Universidad Jaume I.: 161-179.

Mendiburu, M. (1874) *Diccionario histórico-biográfico del Perú*, Lima, Imprenta de J. Francisco Solís, Tomo I.

Pezuela, J. (2011) *Compendio de los sucesos ocurridos en el ejército del Perú y sus provincias (1813-1816)*. Pablo Ortemberg y Natalia Sobrevilla edición y estudios introductorios. Santiago de Chile, Centro de Estudios Bicentenario.

Pinto, M. (1909), *La revolución de la Intendencia de La Paz en el virreinato del Río de la Plata (1800-1810)*. Buenos Aires.

Valcárcel Salas, G. (2015) "Moquegua: los Landa y su lucha por la independencia". *Revista Historia*, N° 1 (Arequipa): 85-116

Vargas, N. (1903) *Historia del Perú independiente*, T. I, Lima: Imprenta del Colegio de Ingenieros por Julio Mesinas

Vargas Ugarte, R. (1966) *Historia General del Perú*, V. Lima: Editorial Milla Batres

Vargas Ugarte, R. (1932) "Insurrección de Tacna y Tarapacá. Nuevos documentos". *Revista de la Universidad Católica* 1: 9-32.